NUEVOS GRABADOS HALLADOS EN EL POBLADO ENEOLÍTICO DE "LAS CAZOLETAS"

SANTIBAÑEZ EL BAJO (Cáceres)

Por: *J. Rio-Miranda Alcón y Mª Gª Iglesias Domínguez*

Este trabajo tiene por objeto dar a conocer un yacimiento arqueológico totalmente inédito, al que hemos rebautizado con el nombre de "Las cazoletas"[1] Acompañado por D. Félix Barroso Gutiérrez, infatigable y entusiasta defensor del patrimonio y gran conocedor de las tierras del norte de Extremadura, hemos visitado este lugar durante varios días del pasado mes abril, con el fin de determinar el área de asentamiento de este poblado, ubicado en el término municipal de Santibáñez el Bajo.

EL MARCO NATURAL

Los antiguos pobladores de este entorno veían como se extendían a sus pies las pequeñas vegas fértiles bañadas por la ribera del Bronco. Las tierras de "Las Cazoletas" están enclavadas dentro del término municipal de Santibáñez el Bajo[2]. El toponímico del lugar nos confirma el origen de un poblamiento antiguo, relacionado con el lugar de las "Las Minas", donde los lugareños, nos han comentado la existencia y explotación de una mina hasta los primeros años del siglo XX de la que se extraía principalmente *casiterita* (estaño) asociado con algún otro tipo de mineral como el *wolfram*, aunque en aquellas épocas solo se utilizaba el estaño, por los restos de "moco de fragua" de los alrededores de la boca de la mina. También se debió recoger el mineral de hierro que se encontrara en esta explotación. En el lugar hemos localizado diversos fragmentos de cerámica bruñida y espatulada común en la época del bronce, así como restos de cerámicas pertenecientes a época romana, lo que nos confirma de que este yacimiento tuvo relación muy directa con la explotación de esta mina ya desde la época del bronce.

La estructura morfológica del entorno arqueológico está compuesta principalmente por tierras pardas meridionales sobre pizarras, rañas y suelos aluviales, las pendientes comprenden entre el 0% y 10%, entre planos llanos y pendiente ligera confiriendo a este paisaje un aspecto suave y ondulante. A pocos metros de este yacimiento en la parte más baja, confluye el cambio de suelo por el de afloramientos graníticos coincidiendo una vez más, con la existencia de manantiales de aguas de gran calidad.

LA TOPOGRAFÍA. ASPECTOS GEOMORFOLÓGICOS Y BIOGEOGRÁFICOS.

Este pequeño poblado del Neolítico se ubica sobre un altozano, rodeado por suaves pendiente prácticamente llanas, siendo la pendiente más pronunciada el lado W, al igual que el lado sur hasta el Arroyo del Bronco.

A pesar del aspecto aparentemente seco del lugar, que presenta esta zona, dedicada al cultivo del olivar, en la época que nos ocupa presentaría una espesa y frondosa vegetación arbórea autóctona y matorral. La existencia de agua en las proximidades sería permanente. Al oeste del yacimiento a 700 metros, discurre el arroyo del Bronco, hoy, su caudal de agua disminuye aunque sin desaparecer totalmente en años muy secos, por lo que es de suponer que en esa época la lluvia sería más abundante, y el caudal de agua sería mayor y constante.

Las características de la elevación sobre el que se asienta el poblado viene definido por el hecho de que los desniveles más pronunciados se encuentran en las zonas oeste y sur, mientras

que en el norte y este se puede acceder fácilmente al yacimiento. En el alto y a modo de espina dorsal, hay una alineación de pizarras colocadas en forma de muro que discurre de NE a NW, en una longitud aproximada de 40 metros, de forma discontinua por el aprovechamientos de afloramientos pizarrosos naturales que prácticamente ocupan la parte más elevada del promontorio, terminado en un complejo rocoso cuarzo-pizarroso y en donde se encuentra una excelente manifestación de arte rupestre postpaleolítico inédito.

Entre este muro de 1 metro de grosor y a una distancia de 3,5 mts se encuentra otra pared que discurre paralela a la anterior con una longitud aproximada de 22 metros. La acumulación de piedras en este lugar no nos permite determinar las distribuciones exactas de este hábitat, si hemos podido observar en su parte sur, una pared de cierre de 0,60 mts.

INTERPRETACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS

Nos encontramos ante un complejo de viviendas rectangulares formadas por un muro principal de 1 metro aproximado de grosor, al que se adosarían varias viviendas. El ancho de estas habitaciones es de 3,5 mts, pero desconocemos la longitud de las mismas, que determinamos entre 5 y 6 metros. Por el largo de este muro principal, se puede determinar que en este sector del poblado aproximadamente nos encontraríamos entre 4 y 6 viviendas. Las estructuras de estas construcciones sería de un zócalo de piedra sobre el que se levanta la estructura de madera cerrándose los huecos con barro o adobe, y la cubierta se realizarían con elementos vegetales como ramas. (**Fig.1)**.

En las proximidades de este pequeño enclave arqueológico, se constata la acumulación de piedras que nos hacen sospechar en nuevas estructuras de viviendas, ya que al igual que las anteriores se encuentran en lugares donde no se ha podido roturar el terreno por la afloración de zonas rocosas. No hemos observado por el entorno ninguna construcción que nos permita pensar en un poblado fortificado propiamente dicho, sino que se trataría de un conjunto de viviendas de unas pocas familias, que se dedicaban a la agricultura plenamente, quizás alternado con la explotación de la *casiterita*, mineral este muy demandado para la obtención del bronce

Casi todos estos poblados se sitúan en terrazas fluviales, en tierras de vega y sobre caminos ganaderos frecuentados de antiguo por rebaños trashumantes de ciclo más o menos largo. En nuestro caso, puede tratarse de ganaderos trashumantes que se establecieron de forma definitiva para la explotación de minerales. La configuración constructiva del poblado nos atestigua el establecimiento fijo de población, y del reaprovechamiento de esas construcciones en épocas posteriores llegando incluso hasta época romana.

Materiales arqueológicos

De entre los materiales estudiados en superficie, destacamos algunos útiles de sílex, puntas de flecha y un cuchillo dentado del mismo material, así como microlitos – segmentos de círculo, también se han recogido por el entorno, del poblado rollos de río en granito rojizo, apreciándose en ambas caras unas hendiduras, producidas por el repiqueteo de un martillo de piedra, su empleo podría determinarse como la de un yunque que se utilizaba para machacar: ocre (de la que en varios de ellos todavía se conservan restos de ese colorante) para triturar semillas, frutos y minerales; posiblemente tendría también otras funciones, este tipo de artefactos, son frecuentes en poblados Neolíticos. En el lugar se han recogidos hachas de piedra de diverso tamaño (piedras del rayo) excelentemente conservadas. Los restos cerámicos corresponden principalmente a vasijas de tamaño regular hechas a mano y destinadas al almacenamiento del grano. Como es el fragmento de una olla de carena baja y una boca de 26 cms de diámetro, la superficie exterior es de color

marrón rojizo pulida a espátula; El grueso de la pasta es algo negra al medio (sanwith) producto de la cocción, con desgrasante de tamaño medio. Otro fragmento de un vaso cilíndrico, por el grosor corresponde a la parte baja, casi de la base, tiene la pasta marrón rojiza con desgrasante de grano medio, está decorado con rayas grabadas verticales.

Consideraciones finales

La etapa del Neolítico, en sí misma supone cambios, que se basan en el paso de una economía recolectora a una economía de domesticación de plantas y animales y una serie de descubrimientos técnicos propiciados por la nueva economía, como es la aparición de la cerámica como recipiente para guardar el grano. Estos cambios se reflejan en un aumento demográfico y en la sedentarización de los grupos humanos.

Todas las evidencias materiales de este poblado, nos hacen situarlo en un momento de transición entre el eneolítico final y los inicios de la época del cobre, esto quedaría explicado por la ausencia de restos cerámicos clásicos del tipo campaniforme que se situarían incluso en el tercer milenio, así como la tipología de las construcciones de casas rectangulares con paredes de adobe y techo orgánico. No obstante calibrar con exactitud una cronología concreta a este yacimiento es realmente difícil, pero si nos atrevemos a determinar que las fechas que podríamos barajar comprenderían entre el cambio del segundo milenio y el 1500 a/C.

Época romana

Entre los restos del poblado, hemos podido observar un molino circular de piedra de 35 cms. de diámetro, así como algunos fragmentos de *doliae*, cerámica común tardía y diversos fragmentos de *tegulae*. Hace poco tiempo labrando los campos de alrededor, se localizó una sepultura realizada con lajas de pizarra, y que alguien excavó, desconocemos si disponía de algún tipo de ajuar, (**Fig. 2**). O si se encontraron restos óseos, pero analizado los pocos restos que se han observados el terreno circundante, nos confirma que el yacimiento de "Las Cazoletas", fue reutilizado también en época romana, seguramente al igual que sus antecesores, y dada la proximidad de una mina de casiterita, para su explotación, así como el aprovechamiento de estas vegas para la subsistencia a través de la agricultura, dada la proximidad a un río.

LOS GRABADOS

Muchos testimonios ofrecen las tierras de granadilla en relación a los grabados postpaleolíticos y acerca de estos períodos es abundante la literatura existente en la península (**Fig.3**). En cuanto al norte de la provincia de Cáceres, existen algunas referencias sobre este apasionante período cultural, que desde hace algunos años se observa interés por estas manifestaciones culturales quizás por las constantes renovaciones sobre el arte prehistórico llevadas a cabo por especialistas de estas materias.[3] Sería interesante una publicación que abarcara un corpus de grabados rupestres como se han efectuado en otras provincias de España, Teruel, Castellón, Cantabria, etc.[4]

Lamentablemente las características de nuestros grabados no son todo lo variados que se dan por otros lugares, pero si que se relacionan con los diversos lugares estudiados en las Hurdes y Tierras de Granadilla de entre los que destacaríamos los grabados de Ahigal, donde recientemente se descubrió una nueva estela del bronce inédita, muy próxima a otras manifestaciones de este mismo período[5].

NUEVOS GRABADOS RUPESTRES

Como hemos citado en la descripción del yacimiento de "Las Cazoleteas", en el extremo sureste del altozano, existe un pequeño roquedo pizarroso, en él que su descubridor Félix Barroso, nos comentó que había observado algunos canalillos y cazoletas, pero que debido a la gran cantidad de líquenes que tenía la roca no se apreciaban con claridad, pero una vez efectuada su limpieza descubrimos los canalillos y cazoletas y procedimos a efectuar los correspondientes calcos y mediciones.

Cazoletas y canalillos

Las cazoletas y canalillos son una de las manifestaciones más comunes[6] en los grabados rupestres de toda la península ibérica, cuyos paralelos y bibliografía son muy abundantes[7] ya en 1922 se tomó conciencia de estos conjuntos[8] provocando con este estudio llamar la atención hasta ese momento totalmente incrédula al particular sobre la funcionalidad de estos orificios, que aun hoy no se ha llegado a efectuar conclusiones definitivas sobre este particular. Las cazoletas son definidas como oquedades semiesféricas tanto en su diámetro como en su profundidad, siendo estas las más representadas de este yacimiento. Forman parte de una de las representaciones más importantes entre los motivos de Extremadura, representando en el cómputo del Arte Rupestre de la Región Extremeña el 75% entre todos los conjuntos conocidos[9] (**Fig.4**)

Este conjunto rupestre tiene un total de 58 cazoletas de las que 26 (**Fig.5**) están relacionadas entre sí mediante surcos o canalillos de dimensiones variables. Hemos inventariado desde dos cazoletas con un solo canalillo, hasta aquellos conjuntos formados por varias cazoletas unidas por varios canalillos, que se denominan *costelaciones*. Otro grupo de estas son las llamadas *alteras*, formadas por dos cazoletas unidas por el mismo canal. Y otro motivo del tipo curvilíneo abierto, de los denominados de herradura, también se trata de un motivo muy documentado en los numerosos grabados existentes en la península[10], y más próximos a nosotros los encontramos en Valdemorales-Montánchez[11], aunque en el caso de este yacimiento, la herradura no va asociada como en otros casos a grabados cruciformes.[12]

La roca se encuentra en una posición inclinada, aunque en origen no tendría tanta pendiente. La orientación de estos complejos rocosos son muy variables y no podemos determinar una situación que determine si existía ex profeso. En nuestra opinión es que no, sino que se dispondría en relación a la formación rocosa donde se situaría el altar.

La funcionalidad de estos altares, según algunos autores, están relacionados con el agua[13]. En nuestra opinión pensamos estarían relacionados con ritos religiosos principalmente, en la representación de las constelaciones pues las estrellas siempre han sido motivo de veneración en sociedades antiguas, de ahí que se quisiera representar parte del firmamento a través de las cazoletas, y los canalillos sus nexos de unión entre esas estrellas, y todo ello encaminado a efectuar rituales para pedir una mejor producción de bienes agrícolas, o quizás con la salud; a través de los líquidos que se vertían en determinados lugares de la roca, de ahí el plano inclinado de todas las representaciones que se conocen, para que se repartan entre las cazoletas conexionadas. Dentro de los motivos de cazoletas y canalillos, existen dos motivos rectilíneos encima de las cazoletas.

La filiación cultural del enclave aparece claramente definida una vez examinados los materiales arqueológicos, y nos hace pensar en situarlos dentro de un período que va desde finales del segundo milenio y más concretamente en el primer milenio a/C y que perdura hasta finales del

siglo IV d/C. No obstante la falta total de excavaciones sistemáticas, no nos permite proponer fechas más concretas.

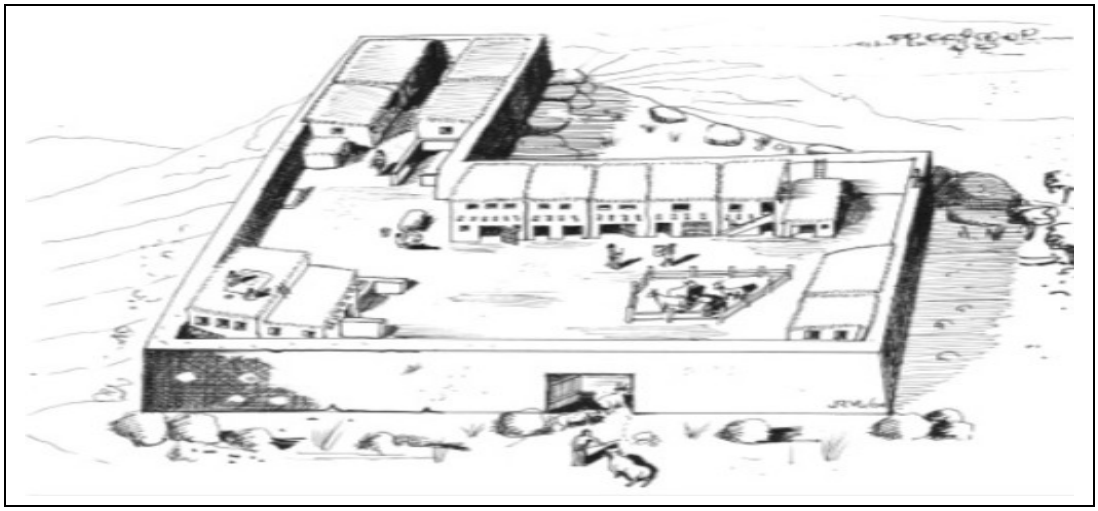

Fig. 1 Reconstrucción hipotética según los muros estudiados

Fig. 2 Tumba romana **Fig.3 Roca donde se encuentran los grabados**

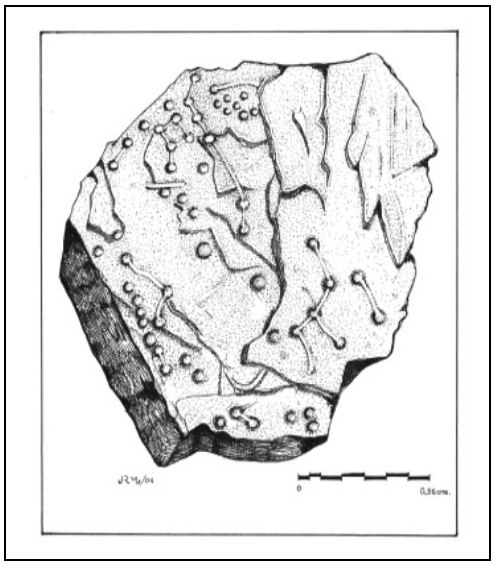

Fig. 4 Roca una vez limpia **Fig.5 Distribución y situación de los grabados**

[1] En interés de preservar este yacimiento, omitimos el nombre por el que se conoce el lugar, hasta que se realicen otros estudios que nos permitan mayor conocimiento del yacimiento.

[2] Por razones obvias no destacamos las coordenadas clásicas, sino su conversión a UTM: 732693 X – 4450961 Y. Correspondiente a la del I. G. y C, hoja 574 Casar de Palomero.

[3] Hernández Pérez, Mauro S. 1995. Grabados rupestres postpaleolíticos en el país valenciano. Algunas consideraciones. "Homenaje a la Dra. Milagros Gil-Mascarell Boscá" Extremadura. Arqueológica V. pp.27-37. Cáceres.

[4] Hernández Pérez, Mauro S. 1995, op.cit. p.27

[5] Rio-Miranda Alcón, J.- Iglesias Domínguez, Mª Gª. "Hallazgo de una nueva estela del bronce"Ahigal (Cáceres), 2003. nº 15, pp.4-10.

[6] Hernández Pérez, Mauro S. « Grabados Rupestres Postpaleolíticos en el País Valenciano. Algunas consideraciones. 1995. Extremadura Arqueológica. V.p. 33, Cáceres.

[7] Octobon, F.C.E. "Où en est la question des cupules et des bassins. « Bulletin de la Société Préhistorique Francaise, t. LVIII. Pp. 628-637, París.

[8] Mergelina, C. de. 1922 "El monte Arabí. El problema de las cazoletas" Coleccionismo (Madrid), 112, pp.85-102.

[9] González Cordero,A.- Barroso Bermejo, R. "El papel de las cazoletas y los cruciformes en la delimitación del espacio. Grabados y materiales del yacimiento de San Cristóbal (Valdemorales-Zarza de Montánchez, Cáceres) 2003. Norba, nº 16/1996-2003, pp. 74-121.

[10] Hernández Pérez, Mauro S. « Grabados Rupestres Postpaleolíticos en el País Valenciano. Algunas consideraciones. 1995. Extremadura Arqueológica. V, p. 31, Cáceres.

[11] González Cordero,A.- Barroso Bermejo, R. "El papel de las cazoletas y los cruciformes en la delimitación del espacio. Grabados y materiales del yacimiento de San Cristóbal (Valdemorales-Zarza de Montánchez, Cáceres) 2003. Norba, nº 16/1996-2003, pp. 74-121, fig. 7 y 9 y 10.

[12] González Cordero,A.- Barroso Bermejo, R. Norba 16/1996-2003, p. 97. Comentan estos autores"…La asociación de cruces con herraduras, nos introduce en aspectos de interpretación…donde perviven con la cultura extremeña una tradición de veneración de sitios donde caracoleó el caballo del Apóstol Santiago, la mula de la Virgen o se produjo un milagro, etc.

[13] Estos autores lo relacionan con ritos para la petición de lluvia. Mesado Oliver, N. – Viciano Agramunt, 1994, "Petroglifos en el septentrión del País Valenciano". Archivo de Prehistoria Levantina (Valencia) XXI, p. 243.